

¡NO HAY TREGUA! MIQUEL IZARD DESDE LA BARRICADA CONTRA LA HISTORIA OFICIAL (HO)

Manuel Chust
Universitat Jaume I, Castellón

Resumen: Miquel Izard es sin duda uno de los historiadores que ha abordado las independencias americanas desde una metodología singular, combativa y propia de un historiador comprometido con el presente. En este trabajo se combinan las reflexiones de Miquel Izard como historiador con un cuestionario de preguntas acerca de su obra.

Palabras clave: Izard, Independencias americanas

Abstract: Miquel Izard is undoubtedly one of the historians who has approached to the American independences studies from a singular, combative and own methodology like a historian committed to the present. This paper combines reflections of Miquel Izard as a historian with some questions about his whole work.

Key words: Izard, American independences

Conocí a Miquel Izard en 1990. Sí, hace 20 años Miquel. No se si él se acuerda de mí. Era un curso de verano en la UIMP en Santander, cuando la UIMP era la UIMP, y cuando los cursos de veranos eran verdaderos foros de aprendizaje y de intercambio de experiencias y conocimientos.

El cartel espléndido: Fradera, Delgado, Halperín, Marichal, Maluquer, entre otros. El tema, el choque de imperios, las independencias americanas. Para esa fecha yo acababa de ganar la beca de doctorado en el departamento de Historia Contemporánea de la Universitat de Valencia. Y mi maestro me había propuesto embarcarme en un viaje fascinante, en el que aún estoy inmerso: las Cortes de Cádiz y América. América y España. Las independencias aquí y allí. Aunque te lo dije y te lo escribí, de nuevo gracias Enric.

En un ambiente cordial, próximo a los estudiantes, me sorprendió gratamente la proximidad de Miquel Izard, su trato, su “colegueo”, su sapienza, su cátedra y, sobre todo, su didáctica, entre una fina ironía, el sarcasmo y la crítica. A ninguno de mis compañeros les dejó indiferentes, en un sentido o en otro. Como ahora, como antes, a ninguno de nuestros colegas les deja indiferente, en un sentido o en otro. No hay término medio, gracias también por ello Miquel.

Tú sabrás el coste de ello. Nosotros ya lo sabemos. También los réditos, como este homenaje.

Pero también me cautivó su conocimiento sobre la historia de la independencia de Venezuela. Si bien mi maestro me enseñó, desde bachiller, el método histórico, e inevitablemente soy sebastiniano, allí también me impregné de los conceptos *miquelistas izaristas*.

Si ese año lo conocí en persona, en vivo y en directo, años antes conocí parte de su obra, la que diríamos clásica, la de los temas de industrialización y obrerismo (Izard, 1968; 1970; 1973; 1979)¹ de la Cataluña del siglo XIX. Ni que decir tiene que la primera vez que leí otros textos de Miquel Izard me sorprendió que fueran de Venezuela, o en general de Costa Firme. La misma sorpresa que cuando colegas americanos descubrieron los textos del Miquel Izard obrerista e industrializador. Si bien, su primer libro sobre Cataluña fue publicado en la Universidad de Mérida en Venezuela.

En realidad y pasados los años, Miquel no cambió de tema sino de continente, la temática que perseguía en Cataluña la siguió en Venezuela, es decir, el estudio social de las clases populares, obreras o campesinas. También el rescate, eran fines de los sesenta principios de los setenta, de la historia de los derrotados, de los vencidos, en la historia de España. Y ese tipo de historia es la que luego realizó en Venezuela. Claro que con matices, las chimeneas de Barcelona se cambiaron por las de algunos ingenios, los obreros barceloneses por esclavos, libertos, mestizos y arrojados, la marginalidad que provocó los orígenes del capitalismo catalán entre el movimiento obrero por la conversión de la población marginal negra, mulata y mestiza cuando se transformaron en cimarrones del sistema colonial. En definitiva, Miquel estaba estudiando las resistencias populares a los orígenes del capitalismo.

En ese sentido, mi interrogación se la trasladé al propio Miquel:

¿Cómo pasaste del “obrerismo e industrialización” en Cataluña a los “arrochelados” y cimarrones en Costa Firme?

“Cursé la licenciatura en la segunda mitad de los ’50, el franquismo se había salvado, tras la derrota de Hitler, gracias al tratado con los USA y al incesante y total apoyo del Vaticano y la Iglesia española y en la Universidad seguía imperando la idiosincrasia impuesta por los vencedores, militares, falangistas, intelectuales y capellanes, en una atmósfera rancia, sórdida y represora, con sistemas obsoletos, materias vetustas y catedráticos “brazo en alto” de sotana o camisa azul. Pero había alguna excepción, José M^a Valverde, unos pocos jóvenes profesores ayudantes y, por encima de todo, Jaume Vicens Vives. Todavía gocé de su magisterio aunque nos dejara tan pronto.

1. Si bien, luego supe que estaba equivocado porque Miquel Izard publicó antes su obra sobre el obrerismo en Venezuela que en España, cuestiones de la dictadura franquista, supongo.

“Historia de América” era uno de tantos feudos cavernícolas, no nos enseñaban nada (algún rollo sobre la maravilla que fue la gesta española en Indias) pero en compensación exigían bien poco, era uno de los obstáculos pequeños en una carrera en que debíamos ir sorteando trabas absurdas y grotescas. Incluso tendría la impresión, a toro pasado, de que la mayoría de preceptores hacían todo lo posible para que nos hartáramos y abandonáramos la competición por aburrimiento o por la dificultad de superar surrealistas exigencias memorísticas. En una de las materias de Historia Universal había que empollar pendejadas para cada examen quincenal, conseguíamos por supuesto memorizar lo indecible que borrábamos de nuestro disco duro mental tan pronto como lográbamos pasar la prueba. En “Historia del Arte” sólo nos pedían retener nombres y fechas de los pintores que el “maestro” consideraba esenciales. Por supuesto limitados al Siglo de Oro español.

Una de tantas secuelas era que si se te ocurría pensar en la senda de la investigación las posibilidades eran muy limitadas, escogí a Vicens y por mi vinculación política pensé en el obrerismo, ya he dicho que Pierre Vilar fue el responsable de que priorizara la industria antes que los trabajadores y que una serie de circunstancias no precisamente académicas me llevaron a Venezuela y al americanismo. Si en la Facultad descubrí que lo que se llamaba Historia tenía bien poco que ver con el pasado, en Venezuela detecté una Historia Sagrada alrededor de la Independencia todavía más alejada de lo que capaz ocurrió. Al principio, aún influido por Vilar, Fontana o Nadal, preferí cuestiones digamos materiales y supuestamente cuantificables, producción de café o comercio. Pero luego me atrapó la curiosidad por saber algo de lo que discurría de forma subterránea por debajo de aquella enorme losa formada por proezas, milagros y hazañas de los endiosados paladines, una hagiografía que parecía inverosímil además de fabulosa y adulterada. No sabría decir cual sería la explicación pero uno de los episodios que lucía más estrafalario era el de los llaneros que de realistas devenían en patriotas por arte de birlibirloque”.

Sin embargo aún me queda otra pregunta respecto a esta cuestión: ¿Qué es lo que más te costó en ese cambio de tema, si es que hubo un cambio de tema?

“Me malicio que la deriva hacia el interés por el cimarronaje –de alguna manera vinculado al desencanto ante lo sucedido en mi tierra tras la muerte del tirano– fue natural y espontáneo. Cuando en nuestro verano de 1980 empecé a indagar en el Archivo General de la Nación de Caracas por si encontraba información, la sorpresa fue mayúscula, estaba allí, en la sección de Interior y lo único que debía hacer era mirar los documentos como en un espejo y leer libertario donde decía bandolero o cazador donde decía cuatrero. Una vez desbrozada la senda saqué más información de otros archivos y bibliotecas, de obras literarias o de mis viajes al Llano donde todavía pude hablar con suficientes descendientes de los centauros. De alguna manera –y en una doble aproximación inversa– comprobé que lo que había deducido de la documentación se acercaba a lo ocurrido cuando, marzo de 1989, secuestrado en el hotel Montserrat durante el

Caracazo, pude leer de un tirón los seis volúmenes del *Diario de un llanero* que Antonio José Torrealba dictó después de informar a Rómulo Gallegos en 1927, una enciclopedia del Llano. Y más todavía cuando, 2002, pude pasar seis semanas con quilombolas de la Amazonía.”

Llegó Miquel... y mandó parar

En esta contribución, a la que amablemente me han invitado los editores de este homenaje tan merecido al maestro Izard, voy a abordar, si bien escuetamente, algunos temas que hay que destacar en la obra de Miquel. Todos ellos circunscritos a la temática que más nos interesa: las independencias americanas en general y en particular la venezolana.

En ese sentido destacaría dos: la lucha sin cuartel contra la historia nacional y en segundo lugar, y obviamente relacionado con éste, el rescate de actores marginados u ocultados en las independencias como fueron las clases populares, lo cual confirió al análisis de la independencia venezolana un marcado sello al rescatar fuerzas sociales ignoradas por la historia nacional. Ello supuso evidenciar que las luchas de independencia no solo se movieron en el plano maniqueo peninsulares-criollo, malos-buenos, realistas-patriotas, sino que también entrañaba una lucha intestina entre clases dirigentes –las peninsulares y las criollas coloniales– y subalternas –indios, mestizos, negros– que libraban su propia lucha encuadradas en uno u otro bando por motivos coercitivos, estratégicos o de conveniencia táctica. Si bien Izard ahondó en una tercera tesis, la que explicaba que estas clases subalternas tenían un proyecto propio, no necesariamente subsumido en los dos hegemónicos y blancos. Aspecto coincidente para el caso novohispano con los estudios de Eric Van Young.

Ocupémonos de la primera. Miquel Izard se embarcó en una serie de combates contra la Historia Nacional, una lucha sin tregua, una lucha colosal, una lucha desde la barricada. Ni más ni menos que el combate (Izard, 1988a: 99-118; 1988b: 351-380; 1987a; 1987b; 1991: 471-493) contra la Historia Patria, contra la Historia de Bronce, contra lo que él bautizó como Historia Oficial, contra la HO. Y en esta Historia destaca, subrayada por Izard, su carácter Sagrado. Y de ahí que lógicamente este combate pasara, transitara, rápidamente de una mera discusión historiográfica, a una cuestión poco menos de Estado, por supuesto ideológica, política y cultural. Como estamos evidenciando acto tras acto en estas conmemoraciones de los bicentenarios.

No es un combate cualquiera. Y conjugo el verbo en presente porque este sigue. En realidad es una crítica al nacionalismo, a la sacralización de los héroes que este tipo de historia construyó y sacralizó. Un nacionalismo, una historia nacional que construyó un metarrelato que aún hoy es poco menos que intocable.

Un combate ni más ni menos que contra la historia de los vencedores. Porque Miquel es un historiador de los perdedores, de los vencidos, de los derrotados, la voz que reclama el recuerdo de todos ellos y de todas ellas, la voz crítica, incómoda, de una historiografía que construyó un pasado nacional y que Miquel

denunció en un célebre artículo con la tríada de “enmascaramientos, escamoteos y tergiversaciones.” Quizá esa sea una de las “novedades” historiográficas de las últimas décadas, tanto en Hispanoamérica como en España. Es posible ahora hacer una historia de los vencidos, la cual incluye una crítica desmenuzada de los vencedores y de la historia que construyeron. Ahora bien, doscientos años para el caso americano, o cuarenta para el caso español tras la dictadura franquista, no se les da la vuelta de un día para otro. Y las resistencias son palpables. Tal y como estamos viendo, en un caso y otro, estos meses.

Y también subrayamos el concepto derrota a diferencia, notable, de los que usan el de “fracaso”. Izard no hace historia de los fracasados, sino de los derrotados, es decir, de aquellos grupos sociales, étnicos y raciales que tenían un proyecto, ideológico y político, legítimo que fue superado, en muchas ocasiones por las armas, frente al proyecto blanco, criollo y liberal que acabó triunfando. La diferencia es que hablar de fracaso supondría hacer recaer además la “culpa” de la derrota al proyecto disidente por tener en sí mismo condiciones y propuestas que interiormente conducían, sin factores externos, a su “fracaso”, a no poder triunfar por cuestiones endógenas.

De esta forma uno de los grandes méritos de su obra es enfrentarse valientemente a la Historia Oficial (HO). Me queda la interrogación: **¿no es, fue, tarea de Titanes? ¿Es hoy aún posible derribarla?** La pregunta se la planteamos al propio Miquel Izard:

“Hace cincuenta años, cuando estudiaba en la Universidad, la progresía andaba deslumbrada con un libro de precepto, *Los orígenes de la civilización* de Gordon Childe, anunciando un progreso arrollador de la humanidad desde la revolución neolítica. Luego vinieron acontecimientos y hallazgos y fue disminuyendo, cada vez de forma más rápida, el entusiasmo. Después de 1977, en la Universidad de Barcelona, varios profesores de Contemporánea ya mostrábamos en público nuestras dudas ante la idea del progreso, impactados por las dos guerras mundiales, nazismo o estalinismo, obstáculos a la descolonización y desengaño por los resultados de la misma, en los nuevos estados surgidos de aquella en África o Asia o lo que se iba sabiendo de países llamados socialistas, todo lo cual llevaba más bien al escepticismo, la gente de Arqueología seguía citando dicha revolución de hace unos 10.000 años que habría puesto en marcha el proceso imparable. Hasta que en 2004 en el Museu d’Arqueologia de Catalunya, se pudo ver una impactante exposición, “En els inicis de les desigualtats” que tras ir citando las transformaciones materiales concluía con una gran pantalla en la que se proyectaban fotos o películas de recientes desastres que afligen a la humanidad doquier. En la exposición se decía que se forjó “una nueva ideología para regular, legitimar y mantener las relaciones sociales que se instalaron con la Revolución Neolítica”, que ésta supuso una nuevas sociedades “no igualitarias y que las diferencias entre personas y comunidades empiezan a generalizarse”; se insistía “Unas nuevas formas de trabajo y de distribución de los productos facilitarán la existencia de desigualdades cada vez mayores que se formalizarán con

la aparición de la ciudad, de la escritura y, hace unos 5.000 años, del Estado. En los siglos XIX y XX se pensaba que el progreso llevaría a la igualdad. Actualmente se observa como el espectacular desarrollo tecnológico contemporáneo va acompañado de un aumento de la desigualdad y de los conflictos sociales”, luego se detallaban mudanzas en las relaciones sociales y económicas, la organización del trabajo, la tecnología, las formas de asentamiento y hasta las creencias y la ideología, marcando el inicio de la propiedad privada y de la acumulación de excedentes, derivadas de la preponderancia de agricultura y ganadería.

Las dudas sobre el progreso tenía raíces anteriores, durante la II Guerra Mundial los miembros de la Escuela de Frankfurt, pudieron exiliarse en Estados Unidos; allí y en *Dialéctica de la Ilustración*, Adorno y Horkheimer mentaban la ruina de la civilización ya del todo y definitivamente malograda, en buena parte por el despropósito que supuso el intento nazi de racionalizar la superioridad germánica sobre cualquier otra etnia. Si en la Antigüedad se intentó dominar y explicitar la naturaleza mediante la mitología, la Ilustración prescindió de ese recurso a lo mágico, pero inventó nuevos mitos. Otra cosa es que durante el Siglo de las Luces la cultura occidental sostuviera de forma muy compleja que en el porvenir todo dependería de la razón; si bien la racionalización que introdujo el proceso acabaría engendrando a la larga algo opuesto. Efectivamente, a mediados del siglo XX la barbarie dominaba en todo el ámbito europeo, hasta llegar a malograrse totalmente esa razón, dado que se la había adulterado, ensayando dar racionalidad a lo que era del todo irracional y, además, una alevosa vesanía. El liberalismo, la razón y su racionalidad, habían supuesto el ascenso de Hitler al poder, degenerando en la aberración de Mathausen. Por ello Adorno dejó de confiar en la racionalidad para fiarse del arte y la cultura y muy especialmente de las vanguardias opuestas a las formas artísticas de masa del siglo XX, pues radio, cine, televisión o música popular eran el nuevo mito ilustrado. Los dos filósofos avalaron su desencanto con los nuevos medios técnicos promotores de un arte estandarizado y consumista y una cultura de lo banal, todo ello bastardeando la civilización, la individualidad, la independencia humana de la posibilidad de pensar. Si del ayer recordaban la barbarie nazi del futuro recelaban del predominio de gente masificada manipulada por la industria cultural. En contraste con el parecer de Walter Benjamin que, antes de suicidarse, confiaba en las innovaciones técnicas del cine, la fotografía o el sonido.”

La pregunta siguiente es inevitable. **Esta Historia Oficial sibilina, nacionalista, utilizada por derechas e izquierdas, ¿campea aún hoy en la Venezuela actual? Si bien Miquel Izard es el mismo, ¿ha cambiado alguna historiografía actualmente en Venezuela respecto a tus obras, dado el cambio actual y el neoculto a Bolívar y al bolivarismo?**

“Una de las características esenciales de la HS es que, artefacto del poder, no muda aunque, en apariencia, lo haga el gobierno. *El culto a Bolívar*, criticado por Germán Carrera Damas, ha sido aprovechado y manipulado por el dictador

Juan Vicente Gómez, los presidentes parlamentarios o ahora por Chávez, sin abandonar nunca sus connotaciones estrafalarias y sacralizadoras, da lo mismo que fuese Brito Figueroa, el máximo representante de la visión marxista, o la Academia de la Historia controlada por el mantuanaje desde su creación.

Hay elementos de la HS innegociables. Nuestro colega Martínez Shaw demostró en su tesis ser infundado el alegato de la HS nacionalista catalana sosteniendo que los catalanes estuvieron excluidos del comercio indiano. Jordi Pujol le contrató para organizar los fastos del Quinto centenario en Barcelona y en uno de los actos se le preguntó si había logrado que aceptaran su parecer, la respuesta fue un rotundo ¡No! Porfío, hay fabulas incuestionables. Otra prueba del mismo cariz y coetánea: al saberse lo que Madrid pensaba organizar en 1992, Pujol proclamó “Cataluña tiene mil años y es tarea de los historiadores probarlo” y fueron multitud los que se prestaron a la labor”.

En segundo lugar en la obra de Miquel Izard está también más que presente la historia de los “otros” (Izard, 1975; 1981: 83-142; 1982: 90-143; 1983: 57-68; 1988c; 1988d: 247-255; 1989-90: 107-124; 1992: 9-12, 24-32, 92-103; 1994a: 137-154; 1994b: 179-189; 1995:89-106; 1983: 13-83). Se han escrito miles de páginas sobre las independencias americanas. Desde el mismo momento de su triunfo hasta estas conmemoraciones o celebraciones en las que estamos inmersos. El consenso nacionalista fraguado desde la invención y construcción del Estado nación y luego en el Estado nacional, duró hasta fines de los años sesenta del siglo XX. Ya explicamos en otro estudio las razones que nos llevaron a esta conclusión (Chust y Serrano, 2007). En resumen: los “sesentayochos” mundiales, la revolución cubana, la profesionalización de los historiadores, etc. A nuestro entender Miquel Izard al tiempo que se embarcaba en una lucha contra esta Historia Oficial, contra su sacralismo, desde posiciones conceptuales y desmitificadoras, también lo hacía con el estudio de una parte importante de la población venezolana que había quedado invisibilizada por los estudios tradicionales y oficiales de las independencias, es decir, las clases populares, su contenido étnico y racial. Cimarrones, arrojados, negros, mulatos, pardos, mestizos e indios, llaneros que habían quedado también encuadrados por la historia oficial en el bando “realista” o en el bando “indolente” y alejados de la conciencia fundadora de la Patria. Este tipo de razonamientos no escapaba a su vertiente tendenciosa pues les excluía también de cualquier derecho posterior al encasillarlos en aquellos grupos sociales que o no habían luchado por la Patria o lo habían hecho con los españoles, es decir, como contrarrevolucionarios.

Es por ello que en los orígenes de la Patria americana, en esta ocasión Venezuela, sólo cabía en el altar de los fundadores los blancos, los criollos. Afortunadamente la historiografía incorporó a estos grupos sociales en el puzzle de las independencias desde los años setenta y ochenta del siglo XX. Y, sin duda, uno de los autores que contribuyó a ello fue Miquel Izard. Y lo hizo de una forma y en clave muy particular. Es decir, la aparición de las clases populares en el contexto del miedo al “otro”, del terror de las clases dirigentes, metropolitanas

y criollas, a que el negro, mulato, indio, cimarrón, etc. pueda tomar las armas y realizar otro tipo de revolución además de la de independencia. Y en ese sentido, el “caso” de Haití no solo es paradigmático sino que en el ámbito del Caribe estaba más que presente. Resta la pregunta al profesor Izard. **¿Cómo llegaste a rescatar la “invisibilidad” en la independencia de las clases populares?**

“Por supuesto puedo andar errado, pero sostengo que la secesión fue cosa de la oligarquía y sus correveidiles, desde mi punto de vista la independencia no se realizó contra la Metrópoli sino precisamente para detener las aspiraciones de las clases subalternas puestas en marcha tras el incremento de las revueltas en el siglo XVIII –y Tupac Amaru es sólo un caso entre miles– las esperanzas derivadas de lo que algunos pensaron que seguía pasando en Francia o por el buen ejemplo de la revolución en Haití. Los explotados fueron vencidos hace doscientos años y siguen exprimidos y ninguneados”.

Y por último, tus escritos sobre la independencia de Venezuela tienen un particular sello, el miquelismo izardismo. ¿Cómo llegaste a esa conceptualización? ¿Fue un camino progresivo, deliberado?

“No creo que haya peculiaridades específicas. Hay sopotocientos colegas que no son prebostes de la que llamo Historia Sagrada (HS). Harina de otro costal es que, volveré sobre ello, quienes están al servicio del poder cuentan con ayudas, canales de divulgación o prebendas, mientras los otros no tienen tanta capacidad para hacer llegar su interpretación o incluso se puede intentar acallarlos. Un solo ejemplo ya mentado, cuando empecé esta nueva temática y en un encuentro en Barinas, me llamaron, en broma, el llanerólogo, ahora somos, como canta mi paisano Raimon, “muchos más de los que ellos piensan y dicen”.

Sin embargo los recursos de los mandarines son desmesurados e infinitos y enfrentarlos es obra de titanes. La HS catalana continúa ensalzando a Jaume I a pesar de que muchos han denunciado las atrocidades perpetradas en la conquista de las Baleares. Vicente Ferrer seguirá siendo considerado santo, y el 5 de abril celebrado, a pesar de que inspiró las matanzas de judíos de 1391. Es llamativo que la sacralización de Isabel de Castilla, tan aclamada por falangistas y otros franquistas, no haya cesado o que en varios departamentos españoles de Historia Moderna se siga justificando, cuando no ensalzando, el Santo Oficio o, incluso, que en uno en concreto se invitara a participar en un curso de doctorado a un impostor como Pío Moa.

Acabo de mencionar al vate de Xátiva, uno de mis hallazgos, me consta ha interesado a un elevado porcentaje del alumnado, es la sugerencia de usar para acercarnos al pasado producciones de los creadores, con harta frecuencia una película, novela o pintura nos descubren hechos que nosotros no intuimos o nos dan claves para interpretar fenómenos velados.”

Lo dicho Miquel: ¡No hay tregua!

Bibliografía citada

- CHUST, Manuel y SERRANO, José Antonio (2007). *Debates sobre las independencias hispanoamericanas*, Madrid: Vervuert-Iberoamericana.
- IZARD, Miquel (1968). *La revolución industrial en España: expansión de la industria algodonera catalana, 1832-1861*. Mérida (Venezuela): Universidad de los Andes
- IZARD, Miquel (1970). *Revolució industrial i obrerisme. Les Tres Classes de Vapor a Catalunya (1869-1913)*. Barcelona: Ariel.
- ____ (1973). *Industrialización y obrerismo. Las Tres Clases de Vapor, 1869-1913*. Barcelona: Ariel.
- ____ (1975). *Esclavos y negreros*. Barcelona: Bruguera.
- ____ (1979a). *Manufactureros, industriales y revolucionarios*. Barcelona: Ed. Crítica.
- ____ (1979b). *El miedo a la revolución. La lucha por la libertad en Venezuela (1777-1830)*. Madrid: Tecnos Crítica.
- ____ (1981). “Ni cuatrerros ni montoneros, llaneros”. *Boletín Americanista*, Barcelona, nº 31, pp. 83-142.
- ____ (1982). “Oligarcas temblad. Viva la libertad. Los llaneros y la guerra federal”. *Boletín Americanista*, Barcelona, nº 32, pp. 90-143.
- ____ (1983a). Espadas y machetes”. *Revista de Occidente* (Extraordinario dedicado a Simón Bolívar), Madrid, nº 30-31, pp. 57-68.
- ____ (1983b). “Sin domicilio fijo, senda segura, ni destino conocido. Los llaneros del Apure a finales del período colonial”. *Boletín Americanista*, Barcelona, nº 33, pp. 13-83.
- ____ (1985). “Mi coronel hasta aquí le llegaron sus matemáticas. Los llaneros del Apure”. En: VVAA. *Marginados, fronterizos, rebeldes y oprimidos*, Vol. II, pp. 38-55.
- ____ (1987). *Tierra firme. Historia de Colombia y Venezuela*. Madrid: Alianza.
- ____ (1988a). “Enmascaramientos y escamoteos. Sobre la independencia latinoamericana”. *Historia Social*, Valencia, nº 2, pp. 99-118.
- ____ (1988b). “Barricadas y baluartes. Sobre el engendro del discurso de la historia oficial”. *Tierra Firme*, Caracas, nº 20, pp. 351-380.
- ____ (1988c). *Orejanos, cimarrones y arrojados. Los llaneros del Apure*. Barcelona: Sendai.
- ____ (1988d) “Cimarrones, cuatrerros e insurgentes”. En: VVAA, *Los llanos: Una historia sin fronteras*. Bogotá: Academia de la Historia del Meta, pp. 247-255.
- ____ (1989-90). “Los de a caballo”. *Boletín Americanista*, Barcelona, nº 39-40, pp. 107-124.
- ____ (1991). “Recuperar la memoria o perpetrar el pasado. Revolución burguesa e insurgencia popular”. En: Castillo, Santiago (coord.). *La historia social de España. Actualidad y perspectivas*. Madrid: Siglo XXI, pp. 471-493.

- _____ (1992). “Silenciadores, sacralizadores, legitimadores”, “Las sociedades cimarronas” y “El General Custer murió por vuestros pecados”. En: VVAA. *América, América. Indios, negros y blancos*. Barcelona: El Roure, pp. 9-12, 24-32 y 92-103.
- _____ (1994a). “Cimarrones, gauchos y cuatrerros”. *Boletín Americanista*, Barcelona, nº 44, pp. 137-154.
- _____ (1994b). “Luchar contra el olvido. Sobre sociedades cimarronas americanas”. En: Andreo, J.; García, L.; Provencio Garrigos y Sánchez Baena, J.J. (eds.). *Familia, tradición y grupos sociales en América Latina*. Murcia: Universidad de Murcia, pp. 179-189.
- _____ (1995) “Elites criollas y movilidad popular”. En: Guerra, François-Xavier. *Las Revoluciones hispánicas: independencias americanas y liberalismo español*. Madrid: Editorial Complutense, pp. 89-106.